LOS JÓVENES NI-NI COMO SUJETOS NEGADOS-DESECHADOS HOY

HÉCTOR ALTAMIRANO[*]

RESUMEN

La presentación que desarrollaremos a continuación, es un avance de la elaboración de la tesis que estamos realizando en el marco de la maestría en Ciencias Humanas, opción Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Dicho proyecto forma parte de la Línea de investigación: Alternativas pedagógicas en Uruguay y América Latina del Departamento de Pedagogía, Política y Sociedad, del Instituto de Educación.

El presente trabajo pretende realizar una reflexión sobre los jóvenes ni-ni (jóvenes que ni estudian ni trabajan) como sujetos negados-desechados de todo ámbito social (por tanto de la educación) y sobre nuestro tiempo.

El aspecto que quisiéramos desarrollar está relacionado centralmente con la categoría de sujeto. Nos detendremos en esta categoría con cierta atención, pues como afirman varios autores pertenecientes a la denominada filosofía latinoamericana: la cuestión del sujeto es una cuestión primordial en Latinoamérica.

Por último y vinculado al punto anterior se intentarán presentar las relaciones del sujeto con nuestro tiempo. El decir «nuestro tiempo» puede tener variadas acepciones o se lo puede leer desde diferentes marcos conceptuales. En principio queremos presentar a dicha época como de cambios respecto a un período o época anterior. Es así que se puede hablar de sociedades de control, hipermodernidad, la era del vacío, etc.

Se introducirá en este marco la categoría de transmodernidad elaborada por Enrique Dussel (2010) y se vinculará con la categoría de sujeto.

Palabras clave: capitalismo hoy; posneoliberalismo; sujeto; transmodernidad.

[*] Profesor de Historia (IPA). Estudiante de la Maestría en Ciencias Humanas, Opción Estudios Latinoamericanos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Integrante de la Línea de investigación: Alternativas pedagógicas y educación en Uruguay y América Latina, Departamento de Pedagogía, Política y Sociedad, del Instituto de Educación.

EL CAPITALISMO HOY.

Avanzado el siglo XXI, el sistema capitalista está más vigoroso que nunca (especialmente porque no aparecen propuestas alternativas que puedan seducir y plasmarse en proyectos concretos). Los anuncios de su debacle y su extinción hoy están lejos. Como plantean varios autores (Harvey (2007 y 2012), Amin (1998), Antunes (2013), Falero (2013), entre otros) el capitalismo ha realizado múltiples cambios en cuanto a las formas y maneras en que reproduce el capital. Para intentar comprender nuestros días creemos imprescindible historizar lo que sucede hoy.

Desde la década del setenta del siglo pasado el capitalismo viene «reajustándose», viene mutando respecto a la dinámica que había existido hasta ese momento que a grandes rasgos puede caracterizarse como un capitalismo que necesitaba grandes masas de personas como mano de obra y a su vez como consumidores de lo que producían. Además aspiraba (al menos en el discurso) a la integración de todos los habitantes de la sociedad.

Pero ¿qué sucedió en esa década del setenta en el sistema-mundo[1]? No obtendremos una respuesta acabada a la pregunta planteada anteriormente. Pero intentaremos presentar algunos elementos que creemos claves para entender nuestro tiempo. Para aproximarnos a lo sucedido en esa década, nos parece fundamental la obra de Harvey (2012), en ella se presenta una mirada clara de cómo se reestructuró el capitalismo a partir de esa crisis.

Hasta ese momento los países agrupados en lo que se conoció como «mundo libre» (Estados Unidos y sus aliados en la OTAN), habían desarrollado lo que se conoce como el Estado Benefactor (o de Bienestar). A grandes rasgos este significó que el capitalismo se basaba en la industria (los capitales se invertían allí principalmente); existía un índice de desocupación muy bajo o nulo; existían derechos sociales amplios (planes de viviendas, seguro de desempleo, promoción para estudiar a toda la población, seguros de salud, etc.). La construcción de este Estado, también tiene relación con el momento de su construcción. Básicamente se construye y expande en Europa al finalizar ala Segunda Guerra Mundial, cuando ésta había quedado destruida y en ruinas. A partir de se momento desde Estados Unidos se elabora un programa económico-político-cultural, conocido como Plan Marshall. Este plan tenía básicamente dos grandes objetivos: 1) ayudar a reconstruir económicamente Europa; y 2) frenar el posible avance de la Unión Soviética hacia Europa Occidental.

[1] Es oportuno recordar que el sistema capitalista implica una realidad a escala global, es decir que la lógica de este sistema (propiedad privada, respeto a los contratos, afán de lucro) viene siendo desarrollado con distinta intensidad desde el siglo XIII con la aparición de los primeros Burgos (ciudades) (Arrighi, 1999).

A partir de la década del setenta este Estado Benefactor va a comenzar a reestructurarse, siguiendo los pasos del capital. La crisis que vivirá el capitalismo no es que ponga en cuestión al sistema, sino todo lo contrario, lo profundizó en cuanto a su vigorosidad. La crisis surge por no poder colocar el capital ocioso o excedente en algún negocio lucrativo. Como explica Harvey esto no es nuevo en capitalismo:

> ¿Demasiado capital excedente en Gran Bretaña a finales del siglo XIX? Entonces se envía a Estados Unidos, Argentina, o Sudáfrica, donde puede invertirse rentablemente. ¿Excedente de capital en Taiwan? Se transfiere a China o a Taiwán para crear allí talleres de trabajo esclavo. ¿Exceso de capital en los países del Golfo durante la década de los setenta? Se invierte en México a través de los bancos de inversión de Nueva York (Harvey, 2012: 49-50).

Toda esa dinámica debe realizarse con un gran dispositivo que facilite los movimientos de capital de un lugar a otro del mundo. Para ello se diseñaron las Instituciones Financieras Internacionales: Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, Banco de Pago de Basilea, entre otras. También se crearon otras instituciones que tienen como objetivo liberalizar el comercio a nivel mundial, así se crearon: OCDE (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico), el G7 (agrupa a las economías y centros políticos más fuertes de occidente: Alemania, Canadá, Estados Unidos, Francia, Italia, Japón, Reino Unido), entre otros.

Por otro lado, en la década de los años sesenta en Europa y Estados Unidos se vivieron movimientos que cuestionaron al sistema capitalista. De esa manera los empresarios comienzan a virar sus políticas. Uno de estos virajes, está relacionado con la estrategia que tendrán frente a los trabajadores organizados y a sus sindicatos; otro elemento clave será lo relacionado con la gestión empresarial y la producción en general.

En síntesis podemos decir, siguiendo a Boltanski y Chiapello (2002) que los empresarios comenzaron a tomar las reivindicaciones de los trabajadores y fueron percibiendo que lo mejor sería mantener un clima de paz, pues de esa manera la producción seguiría aumentando (y así sus ganancias). Como afirman los autores antes mencionados el «*mundo del trabajo se transformaba en profundidad*» (2002: 396).

De esta manera comenzó un proceso lento pero sostenido en el cual los sindicatos y la visión ideológica que estos poseían fueron desapareciendo del debate político-social. Específicamente estamos haciendo referencia a las posiciones que se basaban en las lecturas de clase de la sociedad. Uno de los puntos centrales en esta suerte de

desaparición de las clases sociales fue:

> La elevación del nivel de vida de los obreros desde la segunda posguerra del siglo XX, su acceso a determinados bienes de consumo como el automóvil o la televisión, las mejoras en la calidad de las viviendas (…) han propiciado la teoría de la absorción de todas las clases y de la clase obrera en particular por una vasta clase media[2] (Boltanski y Chiapello, 2002: 404).

El golpe de gracia a toda esta visión se dio con la caída del «socialismo real», liderado por la Unión Soviética. De esa manera los grandes relatos, los discursos que instalen por encima de lo personal/individual lo colectivo serán considerados fuera de época, pasados de moda. Es el fin de las utopías y se consideró que era el fin de la historia (Fukuyama). El individualismo prevalecerá por sobre cualquier otro valor. Se comenzará a vivir en la era del vacío, el consumismo, el hedonismo y el narcisismo[3] (Lipovetsky, 2009). Comenzaba a desplegarse el neoliberalismo a nivel mundial (Harvey, 2007).

El siguiente fragmento de José Luis Rebellato consideramos que continúa teniendo plena vigencia en nuestros días veinte años después:

> El neoliberalismo conforma así una cultura estrechamente ligada al mundo de la vida. Los valores de la competencia, de la superación individual, de la lucha por la sobrevivencia a costa de todos, de la exclusión, de la destrucción, dan aquí su batalla más importante contra los valores de la solidaridad, del trabajo colectivo, de las luchas y búsquedas de los iguales (1995: 81)[4].

Los gobiernos progresistas en América Latina y la relación con el capitalismo[5]

Al igual que hicimos en el apartado anterior nos parece imprescindible hacer una breve introducción para intentar entender el por qué del ciclo de los gobiernos progresistas en nuestra región.

Como fue planteado en el apartado anterior las crisis económicas son parte del sistema

---

2 En el próximo apartado nos introduciremos en los gobiernos denominados como progresistas. En ellos también existe una fuerte tendencia a intentar contener a la mayor parte de la población en una clase media, mediante el aumento del consumo.

3 He abordado esta temática en Altamirano, H (2015) «*El riesgo de pensar en tiempos difíciles: la sociedad narcisista y la construcción de la dignidad y la esperanza como desafío*» en Sans, I; González Quinteros, L; Giménez, L; Morroni, W (Eds) Pensamiento crítico, sujetos colectivos y Universidad, Núcleo-red Interdisciplinario Pensamiento crítico en América Latina y sujetos colectivos, Montevideo, 2015.

4 Por razones de espacio no continuamos el desarrollo de este punto. Sí queremos decir que en nuestra investigación se ampliará en los efectos que marcaron a la sociedad luego de la última dictadura cívico-militar y las consecuencias de la destrucción de lazos sociales, de solidaridad y de respuestas colectivas a los problemas inherentes al sistema. Véase Feirstein, D (2014).

5 Este apartado se basa centralmente en Altamirano (2015 a).

capitalista. Como ocurrió en la década del 70, con otras características (pero con similares consecuencias) ocurrió lo mismo a fines de los años 90. Esta vez el epicentro sería México y desde allí se expandió a toda América Latina.

Luego de estas terribles crisis (Brasil 1998; Argentina 2001, Uruguay 2002) se dieron los ascensos al gobierno de partidos que tuvieron como apoyo social los sectores marginados de la sociedad, a los trabajadores, campesinos y movimientos sociales en general.

América Latina[6] como periferia del sistema mundial sufre las consecuencias del sistema capitalista imperante. Las consecuencias más evidentes son la pobreza en la que vive la mayor parte de la población latinoamericana. Ya en la mitad de la primera década del siglo XXI, la población más empobrecida habita las ciudades y más específicamente las periferias de dichas ciudades.

Pese a algunos cambios ocurridos existentes en nuestra región, podemos afirmar que la noción de capitalismo cínico (Hinkelammert y Mora, 2009) continúa vigente.

Quizás hoy los gobiernos que denominados como progresistas (Stolovich, 2008) hayan matizado lo que sucedía en la década del 90 del siglo pasado en cuanto a que hoy «el mercado [ya no] regula el número de seres humanos vivientes condenando a muerte a los sobrantes» (Hayek en Hinkelammert, 2009: 220-221), pues como afirma Stolowich se han desarrollado planes asistencialistas que han mitigado los momentos más duros de la etapa neoliberal.

Como plantea Stolowicz:

> En la última década, las transnacionales entendieron que se trataba de un negocio redondo [invertir en Latinoamérica] aunque tuvieran que tratar con gobiernos que les estable [zcan] alguna reglamentación, sea en pagar más impuestos o en cumplir ciertas disposiciones laborales. Pese a ello es un negocio seguro pues además tiene[n] apoyo político. En buena medida este ha sido el origen de la reactivación económica y de la capacidad de los gobiernos de izquierda o centroizquierda para contener los efectos de la crisis. Es lógico que al mejorar en algo los ingresos, sea por los empleos que se generan temporalmente, sea por asistencialismo gubernamental mediante el uso de impuestos, los gobiernos que impulsan el «nuevo desarrollo» obtengan apoyo electoral de los más pobres (Stolowicz, 2010: 128).

6 En este proyecto se toma a América Latina como unidad de análisis, considerando una historia común desde la conquista española, aunque en las distintas regiones primen particularidades, tanto si estudiamos la historia, como si estudiamos el presente.

El tema quizá sea más complejo y como plantea la misma autora antes citada, hoy nos encontremos en una nueva etapa. La nueva etapa sería la etapa «posneoliberal». En ella los gobiernos de centro izquierda y de izquierda asumirían cambios respecto a la pasada etapa neoliberal de los años 90. Sin embargo afinando la mirada podemos ver que:

> La estrategia posneoliberal ha buscado eliminar barreras políticas, sociales, institucionales y de creación de espacio, despejando el camino para que el capital avance sin obstáculos. Es así que cada éxito posneoliberal permite un avance «neoliberal», no es rigor «volver» al neoliberalismo. De ahí la confusión que provoca la simultaneidad de discursos aparentemente opuestos (Stolowich, 2014: 29).

Quizá el éxito posneoliberal y el avance «neoliberal» se pueda percibir en la explotación excesiva de los recursos naturales, dejando en ocasiones daños que parecen irreparables en la naturaleza. Al decir de Teubal y Palmisano:

> […] en lo esencial se trata de actividades no sustentables en el largo plazo, y no sólo la minería a cielo abierto, sino también la agricultura del agronegocio (por ejemplo la producción sojera). Su insustentabilidad se manifiesta particularmente en lo que atañe a recursos naturales, la tierra fértil y la biodiversidad, a la vez que se contaminan las napas freáticas, el aire, la tierra, potenciando el «recalentamiento mundial (Teubal y Palmisano, 2012: 154).

Este tipo de explotación puede ser catalogada como modelo extractivista y este modelo:

> […] desde una perspectiva ecológica, pone en peligro los ciclos de la reproducción de la vida y sus interrelaciones integrales. La acumulación desmedida o la compulsión de la acumulación tienen un costo irreparable y sin retorno: la vida misma (Prada, 2012: 178-179).

Como resumen podemos decir que lo preocupante de este modelo parece estar planteado en los siguientes términos: hoy el mercado y el capital ya no condenan a muerte a los seres humanos, pero van por más y condenan a muerte a la naturaleza entera, contaminando la tierra, los cursos de agua, el aire, desforestando selvas enteras y todo lo que encuentran a su alcance[7]. (Borón, 2013; Massuh, 2012; Stolowicz, 2014, 2010; Oyhantcabal y Narbondo, 2010).

---

7 Ya en el siglo XIX Marx escribía lo siguiente: «…*la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica y la combinación del proceso social de producción socavando al mismo tiempo las dos fuentes de toda riqueza: la tierra y el hombre*» (1972: 424).

La cuestión del sujeto

En este apartado compartimos lo afirmado por varios autores (Acosta, 2005, 2008; Hinkellamert, 2009; Dussel, 1999; Roig, 1981) en cuanto a la centralidad y la importancia del problema del sujeto, en cuanto es clave para pensar-entender-actuar en lo que hoy está sucediendo con millones de seres humanos que no logran constituirse en sujetos plenos.

En un trabajo de 2005 Acosta decía lo siguiente:

> volver a colocar en el centro del escenario teórico la cuestión del sujeto. Elaborar afinadamente esta cuestión tiene un interés teórico de primer orden porque es el intento de procurar respuestas plausibles que permitan alternativas en escenarios actuales y previsibles que parecen comprometer gravemente a la humanidad en su presente y su futuro (Acosta, 2005: 34)[8].

A lo largo de la historia el tema del sujeto y de cómo influyen éstos en la historia ha ido variando. En la etapa medieval, los seres humanos no tenían influencia en prácticamente nada de lo que ocurría, pues todo estaba en las manos de dios, él era el que en definitiva colocaba y situaba cada elemento de la realidad en su lugar.

La ruptura con ese orden medieval lo hizo en 1513 Nicolás Maquiavelo, en su obra El Príncipe. En esta obra el autor coloca a los seres humanos en el centro de las disputas terrenales, los seres humanos son los que se gobernarán a ellos mismos. Esta obra es la que abre la modernidad, colocando en el centro de la historia al ser humano[9].

Un siglo después René Descartes fundamentará la idea del yo pensante: pienso luego existo. A partir de sus meditaciones

> el sujeto de la modernidad alcanza un estatuto metafísico (…) El moderno sujeto sustancial metafísico cartesiano, apuesta a partir de intuiciones racionales fundantes, a su capacidad analítico-sintética para convertirse en el creador de un mundo a la medida de sus necesidades, intereses y deseos el ego cógito [yo pensante] se ha apropiado sustancialmente del lugar de Dios (Acosta, 2005: 68).

En el mismo siglo John Locke transforma el yo pensante en «*propietario y homo economicus, individuo poseedor –calculador, que sobre el cálculo egoísta de sus intereses conforma el orden político, para asegurar su propiedad frente a la alteridad de*

---

8 El mismo autor en otro texto plantea lo siguiente: «La cuestión del sujeto, lejos de ser un tema entre otros temas de interés en el marco de esta sensibilidad y tradición filosófica que se autoidentifica como «filosofía latinoamericana» puede decirse que es la cuestión que la afecta centralmente, al punto tal que puede sostenerse que la filosofía latinoamericana es fundamentalmente un saber normativo que se ejerce como autorreconocimiento y autoafirmación de un sujeto, a saber: el sujeto latinoamericano» (Acosta, 2005: 46).

9 Para profundizar en la obra de Maquiavelo puede consultarse: *Maquiavelo intemporal. En los 500 años de El Príncipe*, FCU, 2015.

quienes pueden amenazarla» (Acosta, 2005: 68).

Ya en el siglo XVIII «*con Kant, esta figura burguesa de lo humano se trascendentaliza en la condición de sujeto trascendental. El sujeto trascendental es el legítimo ordenador del mundo, legitimador del conocimiento, de la acción moral, así como también del proyecto histórico-político de una historia universal cosmopolita*» (Acosta, 2005: 68).

En esta rápida presentación llegamos a Hegel, con él

> el sujeto trascendental kantiano es desplazado por el espíritu absoluto. Para Hegel, su filosofía expresa el momento de autoconocimiento y reconciliación del espíritu absoluto, lo cual supone que la historia ha llegado a su fin, consagrando la sociedad burguesa y el absolutismo como síntesis pretendidamente final de lo humano (Acosta, 2005: 68).

Por último afirma Acosta que:

> también en el siglo XIX, Marx sustituye el ontologismo [hegeliano] por el estructuralismo. Los sujetos, históricos y políticos, se definen ahora estructuralmente y su lucha política tiene entonces dimensión estructural; se llama lucha de clases. La burguesía ocupa el lugar de dominación, el proletariado el de la emancipación» (Acosta, 2005: 68-69). [De esa manera llegará] «el comienzo de la efectiva historia humana, es decir de un orden planetario incluyente sin explotación del hombre por el hombre (Acosta, 2005: 69).

Como fue presentado en el apartado «Los gobiernos progresistas en América Latina y la relación con el capitalismo», de este trabajo, esta posición de clase fue la que comenzó a perder peso social y político con los cambios ocurridos a partir de la década del setenta (en Europa especialmente). De esa manera vimos que la sociedad ingresaba a la era del consumismo y el hedonismo narcisista. De esta forma ingresamos a una revolución capitalista, en donde los ganadores obran bien y los perdedores no logran acompasarse a los nuevos tiempos. Y esto pretende ser un orden natural legítimo (Acosta, 2005). En este orden natural hoy legitimado del sistema capitalista es que aparecen millones de personas que no logran acompasarse a los nuevos tiempos y van quedando al margen, serán los sujetos negados/desechados.

Con la desaparición del último sujeto fuerte o pleno, es que comienza la muerte del sujeto (y posteriormente la aparición de un sujeto múltiple/diverso). Como respuesta a las posiciones dogmáticas stalinianas dirigidas por el PCUS[10], es que se desarrolla una serie

10 Partido Comunista de la Unión Soviética.

de respuestas opuestas. Así aparece parte de la obra de Althusser (quien niega la existencia del sujeto y coloca todo en el plano estructural) a las posiciones posmodernas[11] (con Foucault en primera plana, que permitieron la construcción de un sujeto múltiple/diverso) y posmarxistas.

Nos parece sugerente la pregunta que se hace Viñar, teniendo en cuenta las posiciones posmodernas: «¿Qué rasgos o características novedosas o inéditas podemos atribuirle al sujeto de la actualidad?» (2013: 175). Y el mismo autor dice: «el sujeto hoy reivindica la autarquía de su derecho a ser lo que quiere ser, emancipándose del mandato de la religión y las instituciones laicas» (2013: 169).

En este punto consideramos que hay zona resbaladiza, un punto débil en esta propuesta o idea: ¿qué lugar tienen los sujetos negados/desechados?, ¿tienen la capacidad de «ser lo que quieren ser»? En el siguiente apartado…reflexionaremos al respecto.

LOS SUJETOS NEGADOS-DESECHADOS

Los jóvenes ni-ni son sujetos negados/desechados, no son parte del sistema educativo formal o no formal. Esto quiere decir que no asisten a ninguna institución en la que puedan acceder a algún tipo de proceso educativo. Tampoco tienen actividad en el mundo del trabajo. Se podría conjeturar que estos jóvenes son el producto de la sociedad capitalista en la que vivimos. Los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística, muestra una realidad que consideramos preocupante: el 20% de los niños nacen y viven en la pobreza y ésta está concentrada en algunos barrios (territorios) de Montevideo y las brechas con otras zonas crece (INE-ECH, 2014).

Estos datos dan cuenta de los procesos de desigualdad y exclusión que se viven en Uruguay desde hace décadas y que los gobiernos instalados desde el 2005 no han logrado revertir. Estos datos parecen darle la razón a la afirmación de Stolovich (2014) que citábamos en el punto 2.2: «*los avances posneoliberales, dan paso a los avances neoliberales*». Los procesos de exclusión son típicos procesos que comenzaron a acentuarse en la década de los noventa (apoteosis del neoliberalismo en nuestra región), pero que en el 2015 con un gobierno progresista que ha intentado en algunos aspectos

11 «El pensamiento posmoderno es un intento rico, aunque ambiguo, y en diversos niveles, de una crítica a la filosofía del sujeto –de la subjetividad cartesiana-. Por una parte, el sujeto desaparece en el nivel epistemológico del sistema; por otra se encuentra la crítica foucaultiana contra la soberanía del sujeto. Pero, poco a poco, se va bosquejando, al mismo tiempo un cierto resurgimiento de la pluralidad fragmentaria, que puede atravesar transversalmente […] los lugares de la enunciación del discurso, de relatos, de los textos. El posmoderno es sensible a esta pluralidad de la diferencia…» (Dussel, 1999: 519).

modificar estos procesos no lo ha logrado.

Los millones de excluidos en Latinoamérica (en estos contamos a los cientos de miles del Uruguay) muestran como el sistema los separa y los deja fuera del mismo pero siendo muchas veces funcionales al sistema, pues lo retroalimentan y lo hacen más vigoroso.

La siguiente cita creemos podría darnos pistas al respecto:

> Los jóvenes desocupados, que ni estudian ni trabajan, que pendulan entre el trabajo precario, la ayuda social y el ocio forzado, constituyen la fuerza de trabajo lumpen para «mover» las economías ilegales que funcionan en la clandestinidad. La selección se hace a partir de una extensa lista que fuera confeccionada, en parte, por la propia policía. Robar a cuenta propia o al boleo, es una actividad llena de riesgos, incluso mal vista por la policía. Pero «trabajar» para el transa o el narco, es otra cosa. [A partir de ese momento] los pibes se vuelven piloteables (Rodríguez Alzueta, 2014: 36).

En esta cita podemos ver una doble funcionalidad de estos sujetos negados/desechados. La primera, pues muchos de ellos se enganchan a estas organizaciones por el dinero que van a obtener y de esa manera tendrán «una vía de acceso rápido a los bienes a los que está asociado el prestigio y el éxito en el barrio y la sociedad» (Rodríguez Alzueta, 2014: 36). Parecería claro que lejos de cuestionar el sistema con estas actividades lo que se hace es reforzarlo. Lo interesante es que este es otro avance neoliberal, pues el éxito social está asociado al consumismo y en el fondo el exitoso es aquél que logra acumular (como sea) la mayor cantidad de riqueza y la pueda ostentar[12]: estos son los ganadores al decir de Pérez Sánchez (2013).

La segunda funcionalidad se puede percibir en el aumento de la violencia que genera toda esta dinámica en la sociedad. Con la aparición de esta violencia se generaliza y expande la sensación de miedo en toda la sociedad, ganando terreno los discursos de la inseguridad (Paternain, 2013). Las conversaciones cotidianas, los programas televisivos, las acciones del gobierno tienen muchas veces como centro esta realidad que por momentos parece monopolizar las discusiones sociales.

Lejos de construir un discurso que coloque a estos sujetos negados/desechados como responsables de la situación presentada anteriormente, parece necesario y urgente construir un discurso alternativo -crítico, en donde se pueda cuestionar el sentido común

12 La ostentación puede estar dada por las siguientes acciones: tener un automóvil-camioneta de 50.000 dólares, fotografiarse y exhibirse en fiestas exclusivas, vivir en un barrio privado o poseer una mansión de medio millón de dólares, etc.

hegemónico, que coloca a dichos sujetos como responsables de los males de la sociedad. Un discurso alternativo debería presentar una lectura que nos permita identificar las diferencias entre las clases sociales[13]. De lo que se trata es de contradecir y cuestionar un sentido común conservador que naturaliza los procesos de desigualdad vigentes en el Uruguay hoy.

DE LA NEGACIÓN DEL OTRO A LA POSIBILIDAD DE CONSTITUIRSE EN SUJETO

> ¿Qué hacer frente a la realidad: sólo dar cuenta de ese fenómeno?, ¿con quiénes deben generarse alianzas para la producción de otro conocimiento y para el desarrollo de un plan de acción?, ¿qué lugar tendrían los sectores populares en una estrategia de acción para modificar esta realidad? (Ceroni, Fonseca, Falero, Pérez, Rodríguez, 2014).

Los sujetos negados/desechados son víctimas del sistema en el que vivimos[14]. Es la negación del otro lo que provoca esta situación. La historia de Latinoamérica es tristemente célebre al respecto. Desde la conquista que empezó en 1492, no ha cesado dicha negación del otro. Al principio fue la matanza y genocidio de millones de poblaciones que habitaban este continente. Luego comenzó la matanza-negación de los que fueron obligados a vivir en estas tierras: los africanos que llegaron como esclavos. Estos procesos de negación del otro marcarán la realidad de nuestro continente. Hay una naturalización al respecto de la negación del otro.

Como afirma Gatti: «América Latina, continente vacío en el imaginario del colonizador […] tierra virgen, enorme continente, tabula rasa, construcción ex nihilo[15], un mundo perfecto […] nada puede ser más bello y limpio: Nueva España, Nueva Helvecia, Atenas del Plata, Nuevo León, Nuevo Berlín, Nuevo París, Suiza de América…» (Gatti, 2008: 35).

Para este autor esta construcción teórica de pensar-creer que se vive en un continente vacío, crea la posibilidad de la desaparición del otro. Él lo analiza para los casos de detenidos desaparecidos de la última dictadura y nosotros lo hacemos extensivo para los sujetos negados/desechados. La lógica parece ser la misma, pues se invisibiliza a lo

13 Pese a que esta posición teórica esté deslegitimada social y académicamente (Rico, 2014). ¿Cómo hacer para volver a legitimarla nuevamente?; ¿es necesario hacerlo para entender los procesos sociales que vivimos?

14 No son las únicas víctimas del sistema, también lo son muchas mujeres que sufren la violencia doméstica, los trabajadores que son explotados por el capital, los niños que son vulnerados en sus derechos elementales –como lo demuestra el último informe del INE-, entro otras.

15 «de la nada».

conflictivo, lo molesto, lo incómodo, lo desconocido, lo otro (Gatti, 2008).

Tanto Dussel ([1992] 2010), como Gatti (2008), al igual que la primera generación de la Escuela de Frankfurt (Horkheimer, Adorno, Marcuse) analizaron que la modernidad creaba una realidad que negaba al otro. La razón instrumental dirán fue la que hegemonizó el proyecto moderno y con esto queda oculto lo humano.

En las democracias de seguridad mercantil (Acosta, 2008), aparecen los sujetos negados/desechados, es en estos no-sujetos que podemos ver una víctima del sistema. Y son «*víctimas políticas* [...]. *Víctimas porque no pueden vivir en el grado relativo de la evolución histórica de la humanidad, víctimas que en alguna manera se encuentran en asimetría en la participación o han sido excluido de la misma* […] *y porque manifiestan en su propio sufrimiento o reivindicación insatisfecha que el sistema no es eficaz*» (Dussel, 2006: 61-71).

Para Hinkelammert, no somos sujetos por el hecho de nacer[16]:

> el llamado a ser sujeto se revela en el curso de un proceso. Por eso el ser sujeto, no es un *a priori* del proceso. Sino que resulta como su a posteriori. El ser humano como sujeto no es ninguna sustancia y tampoco un ser trascendental a priori. Se revela como una necesidad en cuanto resulta que la inercia del sistema es autodestructiva. Se revela, entonces, que el ser sujeto es una potencialidad humana y no una presencia positiva. Se revela como una ausencia que grita y que está presente, pero lo es como ausencia (2003: 496).

Esta perspectiva teórica acerca del sujeto brinda la posibilidad de construirnos como sujetos en los procesos histórico-sociales en los que vivimos o en las circunstancias concretas o cotidianas (por ejemplo cuando desarrollamos nuestras prácticas educativas). Hay que tener presente que ser sujeto no es un *a priori* (no nacemos sujetos), sino que ser sujetos es una *potencialidad*; entonces podemos no ser sujetos en nuestras prácticas, podemos ser objetos (meros transmisores como decía Freire refriéndose a la «educación bancaria») del sistema o deambular sin rumbo, no dando un sentido a nuestras prácticas.

Hay un elemento que es esencial en la búsqueda de salir del «*estado de potencialidad*» y volvernos sujetos. Y este hecho es el siguiente: «Yo soy solamente si tú también eres». En definitiva es el «mutuo reconocimiento entre los seres humanos como seres naturales y necesitados, pues cada ser humano depende del otro, participa en el desarrollo del otro [tiene] un mismo origen, una misma aventura» (Hinkelammert, 2009: 43). Es a partir de

16 Lo que sigue se está basado en Altamirano (2015).

este reconocimiento que llegaremos a ser sujetos. Y llegaremos a ser sujetos con el otro. Este elemento es interesante para potenciar nuestras prácticas y para tener presente que si no hay otro que se vuelve sujeto, nosotros tampoco lo seremos.

Una posibilidad de comenzar a construirnos como sujetos es la posibilidad de trascender la época que estamos viviendo. Los lastres de la modernidad y su lógica siguen presentes en la actualidad. Como veíamos antes la negación y el ocultamiento del otro no es nuevo, sino que tiene una historia de larga duración[17].

Una propuesta para superar esta posición negativa de la modernidad sería lo que Dussel ha denominado como *Trans-modernidad*, donde se negará el mito de la modernidad (ese que habla solamente de razón, luces, libertad) y donde la víctima de ese mito se reconocerá. Así se afirmará la alteridad del Otro «el mundo periférico colonial, el indio sacrificado, el negro esclavizado, la mujer oprimida, el niño y la cultura popular alienadas, etc (las «víctimas» de la «Modernidad») como víctimas de un acto irracional (como contradicción del ideal racional de la misma Modernidad»)» (Dussel, [1992] 2010: 176-177). En la lista de víctimas podemos sumar sin dudas a los sujetos negados/desechados, nuestros jóvenes ni-ni.

Y para realizar esto se requiere un trabajo arduo, en conjunto y de numerosas personas e instituciones. Parte de ese trabajo es intentar resquebrajar los discursos dominantes que por momentos son monopólicos (a nivel social, político y académico). Volvemos compartir las preguntas que abrieron este apartado: «¿Qué hacer frente a la realidad: sólo dar cuenta de ese fenómeno?, ¿con quiénes deben generarse alianzas para la producción de otro conocimiento y para el desarrollo de un plan de acción?, ¿qué lugar tendrían los sectores populares en una estrategia de acción para modificar esta realidad?» (Ceroni, Fonseca, Falero, Pérez, Rodríguez, 2014: 202).

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Y. (2008) *Filosofía latinoamericana y democracia en clave de derechos humanos* .Montevideo, Nordan Comunidad.

(2005). *Sujeto y democratización en el contexto de la globalización. Perspectivas críticas desde América Latina*. Montevideo. Nordan Comunidad.

ALBANO, G; CASTELLI, L; MARTÍNEZ, E; RAMÍREZ, J; ROSSAL, M; SUÁREZ, H. (2014). *Fisuras. Dos estudios sobre paste base de cocaína en Uruguay. Aproximaciones cuantitativas y etnográficas.* Montevideo. FHCE-UDELAR-OUD-JND.

ALTAMIRANO, H (2015 a). *La construcción de un nuevo enemigo: el temor a los jóvenes ni-ni en Argentina y Uruguay (2010-2011),* Proyecto de Tesis de Maestría en Ciencias Humanas, Opción Estudios Latinoamericanos, FHCE-Udelar (inédito).

17 Hasta aquí Altamirano (2015 b).

------- (2015 b). Una alternativa pedagógica en la enseñanza secundaria. De cómo los estudiantes y docentes se constituyen en sujetos de la educación. Teorizando una práctica, en Grattarola, S (Comp). *La educación uruguaya: experiencias y debates actuales*, Paysandú, CFE, 172-179.

AMIN, S (1999). *El capitalismo en la era de la globalización,* Barcelona, Paidós.

ANTUNES, R (2013), *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo,* Buenos Aires, Herramienta.

ARRIGHI, G (1999). *El largo siglo XX*, Madrid, Akal.

BOLTANSKI, L y CHIAPELLO, É (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo,* Madrid, Akal.

BORÓN, A. (2013). *América Latina en la geopolítica del imperialismo.* Buenos Aires. Luxemburg.

CERONI, M; da FONSECA, A; FALERO, A; PÉREZ, M; RODRÍGUEZ, A (2014). Dominación territorial de los barrios privados en el noreste metropolitano de Montevideo, en ACOSTA, Y; CASAS, A; MAÑÁN, O; RDRÍGUEZ, A; ROSSI, V, *Sujetos colectivos, Estado y capitalismo en Uruguay y América Latina. Perspectivas críticas.* Montevideo, Trilce, 191-203.

DUSSEL, E. (2006). *20 Tesis de política,* México, Siglo XXI.

------- (2010). *1492 El encubrimiento del otro. El origen del mito de la modernidad*, Buenos Aires, Planeta Plutón.

FALERO, A. (2013). El desarrollo de enclaves y la ilusión del desarrollo, en *Revista Contrapunto* Nº 2, junio, Montevideo, 33-46.

FEIERSTEIN, D. (2014). *El genocidio como práctica social. Entre el nazismo y la experiencia argentina,* Buenos Aires, FCE.

GATTI, G. (2008). *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad,* Montevideo, Trilce.

HARVEY, D. (2012). *El enigma del capital y la crisis del capitalismo,* Madrid, Akal.

------- (2007). Breve historia del neoliberalismo, Madrid, Akal.

HINKELAMMERT, F y MORA, H. (2009) *Economía, sociedad y vida humana. Preludio a una segunda crítica de la economía política.* Buenos Aires. Altamira.

HINKELAMMERT, F (2003) *El sujeto y la ley. El retorno del sujeto reprimido,* EUNA, Here

MASSUH, G (ed). (2012). *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina.* Buenos Aires. Mardulce.dia, Costa Rica.

PALMISANO, T y TEUBAL, M. (2012). Acumulación por desposesión: la colonialidad del poder en América Latina, en *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina.* Buenos Aires. Mardulce. 131-156.

PATERNAIN, R (2013). *Ya no podemos vivir así. Ensayo sobre la inseguridad en el Uruguay*, Montevideo, Trilce.

PÉREZ SÁNCHEZ, M (2013), *Los ganadores y sus vecinos perdedores: las relaciones sociales entre barrios privados y asentamientos irregulares en las regiones metropolitanas de Montevideo, Buenos Aires y Santiago de Chile,* Proyecto de Tesis de Maestría en Estudios Contemporáneos de América Latina, Udelar y Universidad Complutense de Madrid (inédito).

PRADA ALCOREZA, R. El círculo vicioso del extractivismo, en *Renunciar al bien común. Extractivismo y (pos)desarrollo en América Latina.* Buenos Aires. Mardulce. 157-187.

REBELLATO, J. L. (1995). *La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto norte-sur, liberación.* Montevideo, Nordan Comunidad.

RODRÍGUEZ ALZUETA, E. (2014), La violenta regulación del territorio en el capitalismo criminal, en Tiempos violentos. Barbarie y decadencia civilizatoria, Buenos Aires, Herramienta, 17-43.

STOLOWICZ, B. (2014). El «posneoliberalismo» y la reconfiguración del capitalismo en América Latina, en *«Revista de ensayos»*, Año 1, Nº 2. Montevideo.

------- (2010). América Latina hoy: la estrategia conservadora «posneoliberal» para la estabilización capitalista, en *La torta y las migajas. El gobierno progresista 2005-2010*. Montevideo. Trilce.

VIÑAR, M. (2013). A la búsqueda del sujeto del siglo XXI. Barrán leído por un psicoanalista uruguayo, en Revista Biblioteca Nacional, Tomo 8, 165-177.